

Dentro y fuera del Estado y de la lógica mercantil

MARÍA MERCEDES PALUMBO Y LUCÍA ÁLVAREZ ENRÍQUEZ

En consonancia con el planteamiento teórico y el propósito que se mencionan en la presentación de este dossier, en este comentario nos interesa destacar los hallazgos y aportes más relevantes que emergen de los trabajos compilados, que se refieren a la definición, los contenidos, la complejidad, los sujetos implicados y la función de las economías populares en las sociedades contemporáneas. En esta línea, compartiremos una serie de elementos transversales a los artículos del dossier, que al mismo tiempo resultan ser aspectos clave para nutrir los marcos analíticos y de interpretación teórico-metodológicos existentes en torno a las economías populares.

La economía popular como nominación en disputa

Un primer punto a considerar es la diversidad de las formas de referirse a esa “otra economía”, alternativa respecto de la hegemónica capitalista, en los distintos artículos. En todos los casos, se estudian experiencias que encuentran a sujetos organizados alrededor de un quehacer común, sea productivo o de comercialización. Las diferencias en la denominación dan cuenta de un significado abierto y en pugna, de distintas perspectivas y posibles abordajes del fenómeno, así como de la heterogeneidad de las experiencias que engloba, y esto permite una afinidad, mayor o menor, con los énfasis que propone cada una de las formas de nombrarlo.

En este sentido, Gustavo Moura de Oliveira habla de la “economía solidaria” en Brasil como “concepto teórico, práctica político-económica y proyecto de sociedad” comprendidos como “movimiento social” (p. 14), y lo relaciona con la categoría de “polo marginal”, de Aníbal Quijano (1998), para explicar esta forma de “trabajo no alcanzado o no deseado por el sistema capitalista” (p. 15). En el seno de este polo marginal, Oliveira sitúa las experiencias de la economía solidaria y el trabajo colectivo-asociado. La idea de economía solidaria se

Inside and Outside the State and Mercantile Logic

MARÍA MERCEDES PALUMBO
Universidad Nacional de Luján,
Buenos Aires, Argentina
mer.palumbo@gmail.com

LUCÍA ÁLVAREZ ENRÍQUEZ
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
en Ciencias y Humanidades, Universidad
Nacional Autónoma de México,
Ciudad de México, México
lucia.alvareze@gmail.com

Desacatos 72,
mayo-agosto 2023, pp. 76-89

imbrica entonces con lo asociativo, la reciprocidad, la interdependencia y la autogestión como características definitorias.

Mercedes Ejarque, María Guadalupe Lamaisón y María Virginia Nessi adoptan la denominación de “economía popular solidaria”, y al igual que en la propuesta de Oliveira, ponen el énfasis en el carácter solidario de las experiencias que analizan. No obstante, insisten en que estas experiencias no están exentas de tensiones, ya sea internas o externas, y en este artículo las recuperan y tematizan. A diferencia de otras aproximaciones a la economía solidaria, que idealizan las relaciones que se gestan en los colectivos autogestivos, en este caso se observa una mirada compleja, en la que el potencial de articulación también muestra las contradicciones que transitan los colectivos en sus procesos de construcción identitaria y organizativa.

Desde otro ángulo, María Inés Fernández Álvarez, Dolores Señorans y Florencia Daniela Pacífico optan por el término de “economía popular”, que “ha ganado centralidad en el debate sobre las formas de ganarse la vida de los sectores populares” (p. 61). Subrayan en particular el carácter polisémico de la categoría, pues ésta denota al mismo tiempo una reivindicación política de las organizaciones y movimientos sociales, un posicionamiento en los análisis políticos respecto de la crisis de la sociedad salarial y un abordaje conceptual en la producción académica. En este trabajo, la lectura del fenómeno se enfoca, de manera específica, en los sectores populares antes que en las experiencias multisectoriales.

En esta misma línea, Eduardo Enrique Aguilar se basa en la definición de Verónica Gago, Cristina Cielo y Francisco Gachet (2018) para referirse a las “economías populares”, y se aleja de manera explícita de las adjetivaciones de “informal” y “solidaria”: “se parte desde este punto de vista hacia [un] interregno económico: a) la búsqueda de la reproducción no capitalista de la vida y la no explotación

para la acumulación de capital; b) como un símbolo de resistencia ante la ofensiva del capital, y c) como una táctica o estrategia de supervivencia en ambientes hostiles, de violencia sistémica y precarización continua de las condiciones de vida” (pp. 29–30). El uso de la palabra “interregno” resulta interesante porque pone de relieve las estrategias mixtas de reproducción social, que al desarrollarse dentro del sistema capitalista, pueden quedar en su periferia o ser contrarias a su lógica.

Por esta razón, se requiere atender a las condiciones sociales, económicas y territoriales que inciden en los modos que asumen estas experiencias, aunque no los determinan. En esta clave, Aguilar propone la existencia de “configuraciones” que explican ciertos rasgos o patrones y permiten agrupar las experiencias heterogéneas, tender puentes entre ellas y evitar caer en la fragmentación.

Así, más allá de las distintas denominaciones y énfasis que se adoptan en los distintos artículos de este dossier, hay una concordancia, y al mismo tiempo se insiste, como punto de partida, en la heterogeneidad que caracteriza a las economías populares. Esta heterogeneidad se pone en evidencia en las formas de surgimiento, en las maneras organizativas, en las relaciones con el Estado y la economía capitalista, y en la búsqueda, o no, de representación colectiva.

Ejarque, Lamaisón y Nessi afirman que esa heterogeneidad debe ser pensada tanto entre experiencias como en el interior mismo de cada una de ellas, para considerar los “diferentes clivajes que se entretejen en su composición” (p. 48). En su artículo, resaltan las intersecciones productivo-económicas, de género, generacionales, de origen y residencia, y en este tenor destaca el tema del género, así como la marcada feminización de las economías populares, tal como se sostiene en la literatura académica (Frega, 2020; Gago, 2018; Guelman, Palumbo y Lezcano, 2021). También Fernández Álvarez, Señorans y Pacífico, por un lado, y Aguilar, por el

otro, reafirman esta perspectiva. Este último, por ejemplo, al analizar sus casos de estudio señala que los grupos organizados o liderados por mujeres poseen potencialidades para producir un sistema social en disputa con el capitalismo, el patriarcado y la colonialidad. Por último, tanto Aguilar como Ejarque, Lamaisón y Nessi tratan el tema generacional. Al poner el foco en las juventudes que forman parte de las economías populares, encuentran en estas economías un modo de generar arraigo en los territorios y evitar las migraciones a las grandes ciudades en busca de trabajo.

La pluralidad de marcos de análisis e interpretación de las economías populares

Otro punto a resaltar es la pluralidad de abordajes desde los cuales se analiza cada uno de los casos, lo cual refleja lo que sucede en el campo de estudio de las economías populares, que resulta interdisciplinario y multienfoque. A pesar de las diferencias en las aproximaciones, se observa que los cuatro textos aquí compilados coinciden en indagar en los procesos identitarios y organizativos que se tejen en torno a estas experiencias como un aspecto relevante de su conformación, potencialidad y perdurabilidad.

Ejarque, Lamaisón y Nessi proponen una mirada que se sitúa en las articulaciones entre la economía popular solidaria y la sociología rural. De los cuatro artículos del dossier, el suyo es el que aborda con mayor fuerza la cuestión de la producción agraria y los espacios rurales para la comprensión de las economías populares, a partir de la inquietud por las formas colectivas y autogestivas de producción, trabajo y acceso a los alimentos. No obstante, asumen una perspectiva que contempla la interrelación entre lo rural y lo urbano, de relevancia en la actualidad si se considera que las economías populares rurales adquirieron mayor visibilidad durante la pandemia de

Covid-19, pues se generaron escenarios que intensificaron la reflexión sobre la cuestión alimentaria y la construcción de alternativas en alianzas y colaboraciones con otros grupos sociales organizados urbanos (Blaustein *et al.*, 2021). De igual modo, a diferencia de las otras contribuciones, proponen una aproximación desde las experiencias de comercialización, antes que de producción, al considerar las ferias y los mercados como espacios colectivos y autogestivos ligados a la valorización de las producciones locales y la resolución de las dificultades de comercialización. A esta intersección entre economía popular, ruralidades, interfaces urbano-rurales y comercialización, se suma un conjunto de interesantes antecedentes que se han desarrollado hasta el momento en Argentina, en distintas experiencias, algunas de las cuales involucran también el ámbito de la producción (Castro, Cataldi y Baldini, 2019; Fernández, 2021; Lilli, 2020; Manzano, 2023; Plaza, 2022).

Oliveira y Aguilar, en sus respectivos trabajos, optan por un acercamiento desde lo que ellos denominan “la crítica de la economía política”. Mientras el primero enfatiza su base latinoamericana, el segundo abreva en la economía política de cuño marxista y el análisis de los niveles de subsunción y la división internacional del trabajo para comprender la economía popular de un modo interescalar —local, regional, mundial—; así, ambos visibilizan las disputas en torno a la expropiación de valor por parte de los distintos capitales. En sus análisis, tanto Oliveira como Aguilar retoman, además, la perspectiva colonial, aunque Oliveira hace mayor hincapié en una crítica al modo de producción capitalista, el Estado-nación y la democracia liberal. En sus consideraciones, el potencial del enfoque decolonial de la economía solidaria, a contracorriente de las miradas más difundidas, radica en que “plantea, por lo menos como horizonte histórico, la reconexión entre economía y política a partir de la idea de totalidad y de la necesidad de una transformación

epistemológica e intersubjetiva radical como condición para su reconexión” (p. 24).

Por su parte, Fernández Álvarez, Señorans y Pacífico proponen un abordaje de las economías populares centrado en la articulación entre la creación de dispositivos de bienestar o bienestares, la producción y apropiación del espacio urbano, y las formas de vida en las ciudades. Para ello, indagan en las dinámicas espaciales a partir de Henri Lefebvre (2013), quien sostiene que el espacio urbano es producto y productor de relaciones sociales, más que un mero contenedor de prácticas. Entre sus categorías, las autoras recuperan y resaltan el derecho a la ciudad como herramienta vigente y potente para el análisis teórico de los procesos de disputa contemporáneos, contra la urbanización neoliberal, por parte de los sectores populares organizados.

Las claves metodológicas de aproximación a las economías populares

Otro aspecto de interés concierne a las claves metodológicas con base en las cuales estos cuatro artículos producen conocimiento, en coherencia con los abordajes teóricos revisitados. Observamos, por un lado, un predominio de las metodologías cualitativas, y por el otro, aproximaciones situadas en contextos territoriales y experiencias particulares, con miradas profundas que categorizan aspectos más generales de las economías populares. Para mencionar un ejemplo que se aplica a la totalidad del dossier, Ejarque, Lamaison y Nessi trabajan con un enfoque metodológico centrado en “los actores, sus relaciones y las transformaciones que atraviesan en contextos sociales y económicos específicos” (p. 47), lo que



MAURICIO SÁNCHEZ ÁLVAREZ ▶ Reunión de la Cooperación Murundúa. Atáquez, Cesar, Colombia, 1986.

implica considerar la capacidad de agencia de los sujetos que participan en las experiencias sin descuidar su inscripción en configuraciones de relaciones internas y externas que operan en esta capacidad, la posibilitan o restringen.

Oliveira adopta una lógica cualitativa que conlleva la revisión de literatura especializada y el análisis de los datos empíricos recolectados en torno al Movimiento de Economía Solidaria Brasileño mediante observaciones participantes y entrevistas semiestructuradas. Ejarque, Lamaison y Nessi, por su parte, se basan en un estudio de casos en ferias y mercados de la Comarca Andina, en la Patagonia argentina, en el que la información también se obtuvo en entrevistas semiestructuradas con sus participantes. Fernández Álvarez, Señorans y Pacífico siguen una aproximación etnográfica a tres experiencias de economía popular organizadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina, que fueron impulsadas por trabajadores/as del espacio público, costureros/as e integrantes de cooperativas creadas a partir de programas sociales y que integran el sindicato que ha resultado del proceso organizativo y de representación colectiva del sector, denominado Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP).

Por último, Aguilar parte de una precaución de método. Llama la atención sobre la necesidad de profundizar en las prácticas concretas para una comprensión del fenómeno de las economías populares, y sobre la propuesta analítica del interregno económico. En este sentido, afirma que las reflexiones deben partir de la praxis económica cotidiana en torno a la producción y la disputa del valor, para lo cual retoma experiencias surgidas en Jalisco, México, a partir de “un mapeo de iniciativas de economía popular solidaria” (p. 30). A diferencia de las rutas metodológicas de los otros tres artículos, en este caso la lógica metodológica es mixta, pues se realizaron encuestas en combinación con un trabajo cualitativo que comprendió visitas a campo, entrevistas y observación.

Entre el adentro y el afuera de la lógica capitalista y el Estado-nación moderno

Si bien en todos los artículos emerge la cuestión de la relación entre el polo marginal de la economía y la economía capitalista, una discusión que podría plantearse entre éstos reside en los grados de autonomía o articulación de las economías populares que se identifican en las investigaciones que los sustentan, y en consecuencia, los tránsitos posibles de los/as trabajadores/as entre ambas lógicas económicas.

Esta cuestión se plantea con claridad en el artículo de Oliveira, quien presenta, a partir de la sistematización de la literatura especializada sobre el tema, tres perspectivas sobre el papel de las experiencias de la economía solidaria frente a un sistema-mundo capitalista y colonial: 1) la crítica de la funcionalidad y el papel estructurante de la economía solidaria frente al sistema económico dominante; 2) la economía solidaria como fenómeno que superaría las ausencias del sistema capitalista y tendría un potencial en la posibilidad de generar transformaciones subjetivas, y 3) la economía solidaria como proyecto de sociedad “anticipadora de formas de gestión de los recursos materiales y del trabajo de la sociedad, ya no capitalista, del mañana” (p. 17). El autor se identifica con este último corpus de investigaciones, que muestra las posibilidades de las experiencias de economía solidaria para interrumpir las lógicas capitalistas.

Al igual que Oliveira, Aguilar, con su concepto de interregno económico, apunta a la suspensión de las lógicas hegemónicas en las economías populares —de acuerdo con su propia denominación— y explica una serie de contradicciones y potencialidades mediante el análisis de las experiencias. Para esto, se vale de la noción de niveles de subsunción —ya sea real o formal— y de los grados de inserción dentro del sistema capitalista. En esta línea, aparece tematizado el cooperativismo capitalista, que entra en el juego de la competencia internacional; los desafíos

y problematismos de las cadenas de valor basadas en cooperativas; la reproducción del capital que los/as trabajadores/as pueden llevar adelante en el marco de la forma cooperativa, y la pluriactividad asociada a las estrategias mixtas de reproducción de la vida, que intersectan lógicas de producción y acumulación capitalista con otras distintas.

Esta mirada de adentro/afuera de las economías populares, en relación con el modo de producción capitalista, también se plantea en los otros artículos, en lo que se refiere a las relaciones con el Estado y las acciones de carácter social, territorial y comunitario. Por ejemplo, Oliveira insiste en que la mayoría de las acciones del Movimiento de Economía Solidaria Brasileño se desarrolló de forma institucionalizada, dentro del Estado, gobernado al comienzo por el Partido de los Trabajadores, a partir de un patrón tendencial de relaciones movimientos-Estado caracterizado como de tipo integrativo-cooperado. A partir del enfoque decolonial, surge como balance que la vía institucional de la apuesta del movimiento por las interacciones con el Estado “no parece ser una buena estrategia para superar [el] quiebre” entre economía y política, sino que es, mucho más, “la manutención de una racionalidad dominante que la construcción de racionalidades distintas”, e incluso “impide en alguna medida la realización de la autogestión más allá de los grupos singulares de trabajo colectivo-asociado, es decir, impide el desarrollo de la sociedad autogestiva” (p. 24).

Ejarque, Lamaison y Nessi, por su parte, destacan la relación que se estableció con los estados municipales para habilitar los espacios feriales y generar los protocolos de reapertura, luego del aislamiento estricto que se implementó durante la pandemia de Covid-19 en Argentina. En este sentido, la relación con el Estado se esboza de una manera compleja: por un lado, las ferias se asumen como espacios autónomos y autogestivos, desligados de las lógicas estatales, y por el otro, los desafíos de la pandemia acercaron las ferias a los municipios, y

éstos, en ciertos casos, facilitaron con logística las reaperturas en el nuevo contexto, presionados por las demandas de los colectivos feriales. Como se detallará más adelante, la capacidad de adaptación de las experiencias de esta otra economía, aspecto que se encuentra en la base de su persistencia, durante la pandemia incluyó una relación con el Estado que transitó desde un posicionamiento de mayor exterioridad, organización autónoma y autogestión, hacia el acercamiento y el vínculo cotidiano en el ámbito local.

La dimensión del proyecto en las prácticas y los análisis en torno a las economías populares

Otro punto en común entre los artículos del dossier reside en el rescate de la dimensión de “proyecto”, como clave analítica de las economías populares, que pone el énfasis en los modos que asumen las prácticas de esta otra economía. Esto sitúa a estas experiencias allende sus propias fronteras; las coloca en un plano más general y societal, en el que es posible pensar en un futuro distinto del actual. De este modo se rompe una mirada intelectual, al tiempo que se retoma una práctica local y aislada que recupera la dimensión utópica de la realidad y la construcción de proyectos. Se presenta, así, un proyecto de sociedad y un sentido de futuro que se imaginan desde el presente de las experiencias. En este contexto, según Martín Retamozo (2009), el proyecto condensa significantes aglutinantes, promesas de plenitud y un espacio mítico, e instala alternativas desde lo potencial, que funcionan como horizonte temporal y causa que acelera la acción.

Respecto a este punto, Oliveira adopta la perspectiva de la economía solidaria como “proyecto del horizonte histórico de una sociedad autogestiva” (p. 19), y a partir de las experiencias de economía solidaria que estudia, identifica dos dimensiones de la autogestión, que denomina “hacia adentro” y

“hacia afuera”. Esta última se entronca con la idea de proyecto y construcción de sociedad que rebasa al propio colectivo autogestivo, aunque también éste contribuye a que un futuro sea posible. En palabras del autor, la dimensión hacia afuera plantea “la articulación con el proyecto de la sociedad del Buen Vivir, la también llamada sociedad autogestiva” (p. 19). Es decir, las economías populares se proyectan hacia el Buen Vivir y hacia una sociedad que asuma enteramente la lógica autogestiva.

En Ejarque, Lamaisón y Nessi, la dimensión de proyecto se asocia a la agroecología como “un modo de producción/consumo basado en principios de equidad y solidaridad” (p. 44) que implica “formas de producción, distribución y consumo basadas en una (re)vinculación entre actores, reducción de intermediarios, redistribución del valor y nuevas formas de articulación política” (p. 43). En este sentido se comprende la valoración del vínculo de las ferias con la comunidad, en la cual se busca el compromiso y la reciprocidad. La agroecología como proyecto sostenido por los colectivos feriales permite generar discusiones amplias, en el presente y con vistas al futuro, sobre el modelo de desarrollo, la producción y el consumo de alimentos sanos; la cuestión asociativa como modo alternativo de producir y trabajar, y el rescate de valores que no son sólo económicos.

La recuperación de la agroecología como proyecto también se encuentra presente en el artículo de Aguilar, al estudiar las experiencias agroecológicas en Jalisco. De éstas, el autor rescata su capacidad de tejer redes de solidaridad entre actores, de contribuir a la continuidad de la transmisión de “técnicas y conocimientos ancestrales” en relación con el cuidado de la tierra (p. 37) y su combinación con el conocimiento científico para la disputa con la agroindustria capitalista. De allí el aspecto epistémico que muestra la agroecología. En términos de Ana Padawer (2019), la agroecología profundiza la idea de diálogo de saberes porque alienta y produce un

cambio en la forma de relación/apropiación del ser humano con la naturaleza, y resulta una propuesta integral que recupera un enfoque pluriepistemológico (Cuéllar y Sevilla, 2009).

En lo que respecta al texto de Fernández Álvarez, Señorans y Pacífico, la dimensión del proyecto se expresa en la categoría de “dispositivos de bienestar colectivo”.¹ En este trabajo, el foco está en la creación de dichos dispositivos como maneras de materializar “apuestas por una vida digna: la producción de formas de protección y cuidado para el trabajo en el espacio público; la producción de lugares para vivir e infraestructuras comunitarias, y la transformación de las condiciones de vida a partir de reformas materiales en las casas” (pp. 63-64). De algún modo, con estos dispositivos de bienestar se enlazan el presente, el pasado y el futuro; un pasado que se extiende hasta el presente, signado por condiciones de vida y trabajo inciertas, y un presente en el que se gesta colectivamente un futuro —cercano, posible— de mejora de las condiciones de vida, hacia una vida digna, por medio de distintas formas de protección, cuidado y trabajo comunitario. Como en Ejarque, Lamaisón y Nessi, aquí también se pone de relieve el hecho de que los dispositivos de bienestar colectivo se disponen para “garantizar la sostenibilidad de la vida en un sentido amplio”, que no sólo responde a necesidades “materiales, sino también emocionales y afectivas, lo que abarca las posibilidades objetivas y subjetivas para proyectar una vida hacia el futuro, para sí mismos y para las generaciones venideras” (p. 66). En este sentido, tal como lo indican las autoras, estos dispositivos “tensionan las fronteras entre lo tangible y lo intangible, lo material y lo inmaterial” (p. 66).

1 El término exacto es “producción colectiva de bienestar(es)” (Fernández Álvarez, 2016: 1), pero la propia autora utiliza, en trabajos ulteriores, la noción de “dispositivos de bienestar colectivo” y refiere a su texto de 2016 como antecedente.

El tiempo y el espacio en las economías populares

Un elemento adicional, transversal a los artículos que componen este dossier, se refiere a la dimensión temporal y espacial de las economías populares. Estas experiencias destacan la disputa por la producción y apropiación del espacio, tanto público como privado; los modos de vida social y políticamente habilitados para los sectores populares, y su despliegue y transformación en el tiempo. La historicidad se convierte, entonces, en una perspectiva de análisis central de la realidad social, que se refleja en los cuatro artículos del dossier. Es posible argumentar, con Hugo Zemelman (2007), que el sentido de la historicidad no opera sólo para visitar antecedentes temporales que explican un estado actual de cosas, también implica colocarse entre el pasado, el presente y el futuro para entrelazar lo que fue, lo que es y lo que todavía no es.

Con referencia al tiempo, los textos resaltan, por un lado, el carácter dinámico del fenómeno de las economías populares, que da cuenta de las transformaciones que se desarrollan en el tiempo. Este dinamismo no es equivalente a una progresión lineal, en avance, sino que refiere también a puntos previos, retracciones que, no obstante, no conlleven la desaparición de la experiencia. En esta línea, Ejarque, Lamaison y Nessi señalan que la pandemia de Covid-19 operó como un contexto que forzó reconfiguraciones en las experiencias de comercialización que analizan en su estudio, en las que el dinamismo fue la clave para adaptarse a los nuevos desafíos. Las restricciones a la circulación asociadas a la pandemia generaron cambios en el funcionamiento de los sistemas agroalimentarios, lo cual se tradujo en la revalorización de los mercados de cercanía, la visibilización de discusiones alrededor del origen y la calidad de los alimentos, y el desarrollo de modalidades virtuales de comercialización. De allí la interesante idea de que las ferias funcionaron como

laboratorios para replantear prácticas y modos organizativos que se habían sostenido hasta la irrupción de ese contexto inédito. Este mismo dinamismo de las acciones de la economía solidaria organizada se identifica en el artículo de Oliveira, quien enfatiza los contextos políticos fluctuantes, en parte por los cambios de gobierno, pero también por los distintos momentos de la relación entre Estado y movimientos sociales dentro de un mismo gobierno. En este sentido, el dinamismo conlleva el imperativo de cierta flexibilidad en la organización interna de los colectivos y sus instancias de representación colectiva —cuando existen—, y de manera adicional, la vinculación con otros actores, de manera que se permita la adaptación a las nuevas situaciones y contextos.

La dimensión temporal también emerge en los trabajos de Ejarque, Lamaison y Nessi y de Fernández Álvarez, Señorans y Pacífico, en términos de la preocupación y tematización de la persistencia o perdurabilidad —según cada texto— de estas experiencias en el contexto de un capitalismo excluyente. La persistencia —esas “marcas durables”, en Fernández Álvarez, Señorans y Pacífico (p. 73)— se basa en la capacidad de adaptación al dinamismo de la coyuntura y la posibilidad de valerse de un acumulado de experiencia a través de los años, pero también en la referida construcción de un proyecto que amalgama las acciones presentes. En este sentido, las economías populares se erigen entre el pasado, el presente y el futuro, entre el acumulado, la coyuntura y el proyecto. Entre pasado, presente y futuro median procesos organizativos que están en la base, no sólo al pensar y sostener un proyecto, sino también en la posibilidad de concretarlo. Tal como sostienen estas autoras, la referencia a la perdurabilidad de las experiencias tensiona “las imágenes temporales de inestabilidad e incertidumbre con las que suelen pensarse las experiencias de vida de los sectores populares urbanos” (p. 69).

Lejos de existir una tensión entre el dinamismo y la perdurabilidad, la apuesta por lo durable no



MAURICIO SÁNCHEZ ÁLVAREZ ▶ Cosecha de arroz en Pajapan, Veracruz, México, 1999.

debe entenderse como fijeza estática, sino como una durabilidad flexible que permite la adaptación a los contextos. Aun así, la perdurabilidad de las experiencias resulta “una forma de contrarrestar efectos de incertidumbre e intranquilidad que imponen la creciente precarización y desposesión que atraviesa la vida de los sectores populares” (p. 73). Desde la mirada académica, pensar en las persistencias problematiza la visión de la inmediatez sobre la vida de los sectores populares y resalta las proyecciones hacia el futuro que también tienen lugar en estos territorios y sujetos.

En cuanto al espacio, si bien todos los autores, al reflexionar sobre el fenómeno de las economías populares, retoman experiencias, territorios y contextos específicos de manera situada, tal como se introdujo en el apartado de claves metodológicas,

esta dimensión se tematiza de forma especial en Fernández Álvarez, Señorans y Pacífico, donde se pone el acento en el modo en que la economía popular produce y disputa el espacio público urbano. De manera puntual, se profundiza en los vínculos entre economías populares y dinámicas espaciales, la construcción de formas de urbanización y los modos de vida en las ciudades, así como en los modos en que los/as trabajadores/as de la economía popular politizan las condiciones de vida en las ciudades. En este aspecto, son significativas las prácticas del comercio callejero ambulante, que históricamente han disputado el uso del espacio público urbano —calles y plazas públicas— para el desempeño de sus actividades, y las dificultades de esta gestión con las instituciones locales (Álvarez, 2021; Crossa, 2018; Meneses, 2011; Zarenberg, 2011).

El par individual-colectivo en las economías populares

El tándem compuesto por lo individual-colectivo funciona como clave interpretativa de las experiencias de economía popular; esto es, como la relación entre motivaciones, necesidades y deseos individuales, y los objetivos, estrategias y necesidades grupales del colectivo, como se enuncia en el artículo de Ejarque, Lamaisón y Nessi. La relación entre el sujeto individual y el grupo, enmarcada en las economías populares, posee la intencionalidad de reafirmar un nosotros/as que se condense en una forma de pensar, enunciar y hacer en clave colectiva. Este nosotros/as en construcción comprende un conjunto de normas, valores, lenguajes, sentidos y maneras de aprehender el mundo en el que intervienen elementos cognitivos, éticos y emocionales desde los cuales los sujetos elaboran sus interpretaciones, asignan sentido y disponen sus prácticas en relación con un colectivo de pertenencia (Retamozo, 2009).

En el caso de Ejarque, Lamaisón y Nessi, aparece con claridad el modo en que la participación en las ferias está impulsada por una mejora respecto de las necesidades económicas y condiciones de vida particulares y específicas de sus participantes, y desde allí se busca construir estrategias, objetivos y proyectos comunes que trasciendan lo económico para complementarse con otros, de tipo social, cultural y político. Frente a las tensiones internas que surgen entre el impulso individual y la conformación del nosotros/as ferial, las autoras señalan que “se priorizó el objetivo colectivo sin negar las condiciones y particularidades de cada participante, y se intentó, en cada instancia, congeniar las diferencias y debatirlas hasta llegar a acuerdos” (p. 53).

Por su parte, en Fernández Álvarez, Señorans y Pacífico, lo individual y lo colectivo se ponen en juego en la redefinición de “los contornos [del] espacio público”, que se transforma “en un espacio a

la vez individual y colectivo” (p. 66). Los dispositivos de bienestar colectivo, en cuanto a su extensión, afectan a sujetos en un barrio, una calle, una organización, pero al mismo tiempo se producen en colectivo a partir del trabajo mancomunado y los procesos de lucha. Un ejemplo concreto de esta articulación entre lo individual y lo colectivo es la decisión sobre el uso de unas tierras en un barrio que surgió como fruto de una ocupación de tierras en Lomas de Zamora, Argentina. Allí, la aspiración individual o familiar de acceso a una casa propia se combinó con la reserva de un lote para uso colectivo de la comunidad barrial, el cual, empero, tuvo que ser defendido ante la presión de la demanda de tierras para construir nuevas viviendas y las lógicas de especulación y mercantilización debidas al alza del valor de venta causada por la urbanización. De esto se desprende que la articulación entre lo individual y lo colectivo requiere considerar las necesidades individuales, en general de naturaleza material y económica, y de manera simultánea, trascender esas necesidades para tramar relaciones y acciones con otros/as, que generen servicios, infraestructura básica, “refacciones sociales” (p. 71) y espacios que sean tanto para sí mismos/as como para otros/as.

El par conceptual individual-colectivo tiene un aspecto adicional. Se trata de los modos de conformación de un sujeto político colectivo que emerge como representante legítimo de cierto conjunto de experiencias de la economía popular y la creación de una institucionalidad propia para esta economía, institucionalidad que puede articularse con la estatal, y en general lo hace. Este aspecto se encuentra tematizado tanto en Oliveira como en Fernández Álvarez, Señorans y Pacífico: el Movimiento de Economía Solidaria Brasileño y la UTEP, en Argentina, respectivamente. Pensar en la constitución de la subjetividad colectiva en las economías populares aporta discusiones sobre la relación que los sujetos establecen con el trabajo. Por un lado, la construcción subjetiva en las economías

populares amplía escenarios, prácticas y sujetos para situarse en mundos laborales distintos al trabajo asalariado, en los que también se generan configuraciones identitarias (Palumbo, 2022); por el otro, pone el acento en el carácter colectivo que puede asumir la constitución subjetiva, aspecto que es necesario recuperar cuando se analiza la participación en los movimientos y organizaciones de las economías populares, pero que no siempre es suficientemente enfatizado.

La lectura poscolonial como aporte a la interpretación de las economías populares

A modo de cierre de este comentario, nos interesa colocar la lectura poscolonial de Partha Chatterjee (2008; 2011) como clave de análisis del fenómeno de las economías populares en Latinoamérica, porque sus reflexiones tienen como eje la política cotidiana de las periferias en las sociedades poscoloniales, en la India en específico, signadas por lo que él denomina “informalidad”. Esta lectura dialoga con los distintos aspectos que hemos identificado en los artículos de este dossier y aporta elementos valiosos para escudriñar el devenir de las economías populares. De forma especial, nos parece relevante su propuesta de pensar en las intersecciones, o desde ellas, en tanto perspectiva que habilita abordajes complejos del fenómeno.

Tal como se ha sostenido, las economías populares entrelazan marcos teóricos y aproximaciones metodológicas, ya sea como espacios —urbano/rural—, tiempos —presente/pasado/futuro—, dimensiones del sujeto —individual/colectivo— o relaciones de interioridad y exterioridad respecto de la lógica del Estado-nación moderno y la economía capitalista. En este último aspecto, relativo al adentro/afuera y a la dinámica que media —o debería mediar— entre ambos, se evidencia la potencia de la lectura propuesta por Chatterjee.

Este científico social remite a distintos ámbitos de exterioridad, marginalidad e ilegalidad que implican tanto a sujetos y poblaciones, como a prácticas o espacios de actuación. En todos los casos, existe una alusión a la informalidad, en tanto exterioridad existente respecto de la lógica del Estado-nación o de la normatividad occidental, pero de manera fundamental, una exterioridad respecto de la esfera del capital. Esto es, la no participación, en sentido estricto, en la dinámica y las formas de reproducción del capital: trabajadores/as, actividades económicas, prácticas sociales, etc., que no están incorporados a la estructura de reproducción del capital, por lo tanto, no desempeñan una función principal de acuerdo con la lógica de la acumulación capitalista (Chatterjee, 2011).

En otras palabras, la exterioridad o informalidad se identifican a partir de la distinción entre las formas del capital corporativo y el capital no corporativo, distinción que da cuenta de la existencia de una lógica fundamental en la dinámica del capital corporativo, que se basa en la acumulación añadida de capital y la maximización de utilidades. Esta lógica se contraponen con claridad a la que prevalece en las organizaciones no corporativas, pues esta última no está ligada a la ganancia y la obtención de plusvalor, sino que se guía, más bien, por la necesidad de sustento de quienes realizan actividades en estas organizaciones (Chatterjee, 2011). En el fondo, lo que está en juego es la distinción entre la obtención de un *valor de cambio* y la procuración de un *valor de uso*, respectivamente.

No obstante, el hecho de que los colectivos y grupos sociales ubicados en esta exterioridad conocida como sector informal no estén insertos en las estructuras del capital corporativo y no funcionen, por lo tanto, de acuerdo con la lógica del capital, no significa en modo alguno que sean ajenos a todo tipo de organización y articulación con éste. Por las condiciones en las que se desenvuelven y por la necesidad de asegurar el sustento de sus miembros,



MAURICIO SÁNCHEZ ÁLVAREZ ▶ Hombre teje una red. Pajapan, Veracruz, 1999.

quienes participan en las estructuras no corporativas requieren estar organizados/as y encontrar formas de inserción y negociación. Sólo de esta manera pueden subsistir y operar con éxito dentro de las reglas del mercado formal y de las regulaciones de las instituciones gubernamentales (Chatterjee, 2011). Así, existe también una lógica de la relación del adentro/afuera a partir de la cual “la otra economía” puede garantizar su permanencia. En nuestra lectura de la obra de este autor, esta lógica nos lleva a pensar en un adentro y un afuera no excluyentes, sino imbricados en articulaciones complejas, en tensión, que en ciertos casos resultan productivos para los sectores populares que integran esta otra economía.

En Chatterjee (2011), esto se expresa también en la relación entre sociedad civil y sociedad política,² en la que esta última —integrada por los sectores populares y las mayorías pobres e informales—, a pesar de estar inserta en el ámbito de la informalidad, suele ser también flexible y adaptable, y acudir con frecuencia a las prácticas institucionales y legales para insertarse, así, en el ámbito de la formalidad y la civilidad. En algún sentido, Chatterjee considera que dicha flexibilidad y la adopción de las prácticas institucionales y civiles son “perversiones” inevitables, que ocurren en los procesos concretos de negociación.

La misma lógica del adentro/afuera también persiste en términos de la gobernabilidad y la relación gobernantes–gobernados/as, en las que quienes son gobernados/as —el pueblo, las poblaciones, los de abajo, etc.— tienen la posibilidad de instituir *de facto* una dinámica política de negociación con el gobierno y las instituciones, de tal manera que, coyuntural, temporal y provisionalmente, obtienen conquistas y generan acuerdos, e incluso “derechos” informales —*entitlements*—. Esto quiere decir que estos grupos poblacionales, si bien se encuentran ubicados en la exterioridad respecto de la política y las prácticas institucionales, instrumentan estrategias y modos de negociación que implican reconocer y aceptar incluso ciertos códigos y prácticas hegemónicas. Esto es lo que Chatterjee (2008; 2011) llama política de

2 Para Chatterjee (2008), la sociedad política se define por oposición a la sociedad civil, y refiere a grupos fragmentados con intereses particulares que debido a su condición diversa e informal no pueden ser reconocidos por el Estado de manera unificada como ciudadanía. La sociedad política alude a diversos grupos sociales y de pobladores, e incluso a diversas clases, que viven y generan prácticas por fuera de la legalidad —llamadas ilegales o paralegales— para lograr mejores condiciones de vida, ya sea respecto del acceso al suelo y los servicios urbanos, o las condiciones para su vida laboral.

la gubernamentalidad,³ mediante la cual los/as gobernados/as hacen política, y como consecuencia, pueden operar dentro de los términos de la política, el derecho, la estatalidad y la democracia occidental, y aun así cuestionarlos. Dentro de la gubernamentalidad, esta disputa se describe como vocación de profundización democrática.

Para cerrar, insistimos en que la aproximación a las economías populares requiere situarse en las intersecciones y cuestionar, por un lado, las perspectivas que la ubican en la pura exterioridad respecto de la institucionalidad —política, legal, laboral—, y por el otro, aquellas que la conciben como experiencias que operan en una línea paralela a la de la economía hegemónica, sin incidencia concreta en la formalidad. Por lo tanto, las intersecciones nos hablan de los matices, de las dualidades que no se excluyen y operan en forma simultánea, de las imbricaciones y los solapamientos que no invalidan las

disyunciones. Justo en este complejo lugar operan las economías populares, con sus prácticas cotidianas, y por ello, justo ahí resulta productivo colocar la mirada para escudriñar este fenómeno. **D**

-
- 3** De acuerdo con Chatterjee, la gubernamentalidad refiere a la gestión, interlocución y atención de las demandas de la población de manera diferenciada y nunca unificada por parte del Estado, lo que supone el reconocimiento de las necesidades también diferenciadas de los distintos grupos de población. Apunta a una forma de hacer política tanto desde los gobernantes como desde los gobernados. El Estado se ve en la necesidad de aceptar y crear canales de gestión diferenciada mediante los cuales puede generar acuerdos y formas de negociación de manera particularizada para cada grupo de población; en tanto que los/as gobernados/as tienen la posibilidad de gestionar sus demandas específicas por medio de acuerdos y pactos provisionales, sin quedar suspendidos en el limbo de políticas de carácter general o universal que no dan respuesta de manera puntual a sus necesidades (Álvarez Enríquez, 2019).

Bibliografía

- Álvarez Enríquez, Lucía, 2019, *(Re)pensar la ciudadanía en el siglo XXI*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México/Juan Pablos Editor, México.
- , 2021, “Ciudadanía e informalidad. Comercio callejero y derechos adquiridos en la Ciudad de México”, en Lucía Álvarez Enríquez (coord.), *Construcción de ciudadanía en la Ciudad de México. Rutas, trayectorias, tensiones*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México/Juan Pablos Editor, México, pp. 89-122.
- Blaustein, Ana Lea, Carla Baldivieso, María Mercedes Palumbo, Juan Romero, Carla Rosales y Eliud Torres Velázquez, 2021, “Prácticas emancipatorias en contextos pandémicos: alternativas (re)productivas y educaciones populares desde los movimientos rurales”, en *Revista Brasileira de Educação do Campo*, núm. 6, pp. 1-18.
- Castro, Andrea, Valeria Cataldi y Carolina Baldini, 2019, “Una experiencia de construcción colectiva de precio justo en una organización de productores agroecológicos del cinturón hortícola de La Plata”, ponencia presentada en el Primer Congreso Argentino de Agroecología, Mendoza, 18 al 20 de septiembre.
- Chatterjee, Partha, 2008, *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- , 2011, *Lineages of Political Society. Studies in Postcolonial Democracy*, Columbia University Press, Nueva York.
- Crossa, Verónica, 2018, *Luchando por un espacio en la Ciudad de México. Comerciantes ambulantes y espacio público urbano*, El Colegio de México, México.
- Cuéllar Padilla, Mamen y Eduardo Sevilla Guzmán, 2009, “Aportando a la construcción de la soberanía alimentaria desde la agroecología”, en *Ecología Política*, núm. 38, pp. 43-51.
- Fernández, Lisandro, 2021, “Caracterización de la comercialización de bolsones agroecológicos. Estudio de caso en La Plata, 2019-2020”, en *Huellas*, vol. 25, núm. 1, pp. 193-205.
- Fernández Álvarez, María Inés, 2016, “Experiencias de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienestar(es) desde la economía popular”, en *Ensamblés*, vol. 3, núms. 4-5, pp. 72-89.

- Frega, Mariana, 2020, "Días de mucho, vísperas de nada. Mujeres y trabajos en la economía popular", en *Descentrada*, núm. 4, pp. 1-17.
- Gago, Verónica, 2018, "What Are Popular Economies? Some Reflections from Argentina", en *Radical Philosophy*, vol. 2, núm. 2, pp. 31-38.
- Gago, Verónica, Cristina Cielo y Francisco Gachet, 2018, "Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada. Presentación del dossier", en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 62, pp. 11-20.
- Guelman, Anahí, María Mercedes Palumbo y María Laura Lezcano, 2021, "Contextos y ámbitos del trabajo comunitario de cuidados", en *Estudios del Trabajo. Revista de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo*, núm. 62, pp. 1-29.
- Lefebvre, Henri, 2013 [1974], *La producción del espacio*, Capitán Swing, Madrid.
- Lilli, Licia, 2020, "Nuestro trabajo es el alimento del pueblo: experiencias de organización colectiva de los productores hortícolas del periurbano rosarino (Santa Fe)", en *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 52, pp. 71-85.
- Manzano, Virginia, 2023 (en prensa), "Producción colectiva de trabajo, bienestar y subjetividades: la Organización Barrial Tupac Amaru", en *Revista Miriada. Investigación en Ciencias Sociales*, núm. 19.
- Meneses, Rodrigo, 2011, *Legalidades públicas. El derecho, el ambulante y las calles en el Centro Histórico de la Ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Padawer, Ana, 2019, "El ordenamiento urbano del ambiente en el cultivo de mandioca: articulación de conocimientos en la selva paranaense", en *Revista Colombiana de Antropología*, núm. 55, pp. 267-298.
- Palumbo, María Mercedes, 2022, "La construcción de la subjetividad colectiva de los/as trabajadores/as de la economía popular en el discurso pedagógico de la Central de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP)", en *Polis Revista Latinoamericana*, vol. 21, núm. 62, pp. 142-162.
- Plaza, Betina, 2022, "El Mercado Frutihortícola de Luján: un espacio de aprendizaje colectivo", en María Mercedes Palumbo (coord.), *Pedagogías en la ruralidad. Sujetos, organización e identidad*, El Colectivo, Buenos Aires, pp. 169-186.
- Quijano, Aníbal, 1998, *La economía popular y sus caminos en América Latina*, Mosca Azul Editores, Lima.
- Retamozo, Martín, 2009, "Orden social, subjetividad y acción colectiva. Nota para el estudio de los movimientos sociales", en *Athenea Digital*, núm. 16, pp. 95-123.
- Zarenberg, Gisela, 2011, "¿Corporativismo informal? Organizaciones de ambulantes y partidos políticos a partir de la alternancia electoral en México, Distrito Federal (2000-2005)", Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Zemelman, Hugo, 2007, *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*, Siglo XXI Editores/Universidad de las Naciones Unidas México.